

Panikkar. Una biografía

Ricardo Lladosa

Maciej Bielawski

Traducción de Jordi Pigem

Fragmenta Editorial. Barcelona, 2014

Fragmenta, editorial barcelonesa especializada en libros de espiritualidad, publicó a comienzos de temporada el sugerente título: *Panikkar. Una biografía*, obra del teólogo polaco Maciej Bielawski. Raimón Panikkar fue un personaje misterioso y seductor. Era un intelectual de primer orden, e incluso un gran orador, pero acerca de su vida apenas conocemos algunos hechos externos. La discreción que se autoimpuso, y que secundaron quienes lo rodeaban, nos había vetado hasta ahora el conocimiento de su intimidad. "De esto no puede hablar..." "Sobre eso debo guardar silencio...", solía escuchar Bieslawski cuando preguntaba a los amigos del filósofo.

Nacido Raimundo Pániker en 1918, era hijo de un industrial indio emigrado a Barcelona: Ramuni Pániker, y de una cultivada mujer: Carne Alemany. Como buen burgués catalán, Raimundo estudió en los jesuitas de Sarriá, donde obtuvo excelentes calificaciones, para comenzar a continuación sus estudios de Química. La aspiración de Ramuni era que su primogénito heredara y dirigiera la fábrica de pieles de la familia. Pero Raimundo era totalmente distinto a su padre. Aquél era un hombre práctico, de pocas palabras; él, en cambio, era un intelectual, amante del conocimiento y del diálogo.

Poco después de comenzar la carrera de Química, se matriculará a escondidas en Filosofía, hasta que, a los veintidós años, decide hacerse numerario del Opus Dei. En 1946 se convertirá en uno de sus primeros sacerdotes. Bielawski comienza reconociendo que para escribir su biografía no tuvo acceso al archivo personal de Panikkar en la villa pirenaica de Tavertet. Tampoco pudo acceder a los documentos que obran en poder de su familia, ni en el archivo general del Opus Dei, ni en los archivos del Vaticano. Esta carencia de información, lejos de empobrecer el libro, lo hace más sugestivo, pues obliga a su autor a entrar en el terreno de la especulación, a sugerir sin afirmar. Lo cual dota a la biografía de un halo novelesco, convirtiéndola en el relato de una búsqueda: la de la verdadera personalidad de un hombre enigmático y seductor, pero también discreto y amante de la privacidad. No existe un único Panikkar, escribe el autor, sino muchos distintos que son todos uno. Y para ilustrar su idea cita unos versos de Pessoa:

Me multiplique, para sentirme,

Para sentirme, tuve que sentir todo,

Me transbordé, no hice sino extravasarme,

Me desnudé, me entregué,

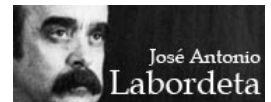
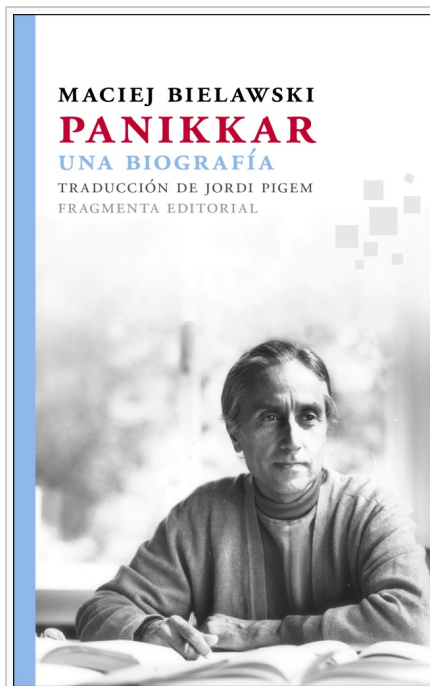
Y hay en cada centro de mi alma un altar a un dios diferente.

Cuando en 1946 Raimundo decidió convertirse en el padre Pániker, su madre envió duras cartas a Escrivá de Balaguer. Ramuni padecía una grave enfermedad y su hijo mayor debía hacerse cargo de la empresa y de la familia. Pero Escrivá fue tajante: "Dios no puede esperar". Su padre, pese a todo, asistiría a la ceremonia de ordenación. Parece ser que se colocó al fondo de la iglesia, para contemplar a su hijo sin ser visto.

¿Qué llevo a Panikkar a ingresar en una organización a la que perteneció veinticinco años y con la cual, sin embargo, tuvo no pocos desencuentros y tensiones? Quien lea la biografía de Bielawski comprenderá que toda la vida de Panikkar no es sino un viaje de la ortodoxia a la heterodoxia; del disfraz de sí mismo al descubrimiento del verdadero ser. Quizá fuera la solidez, el dinamismo del Opus Dei, lo que lo sedujo. El caso es que vivió un período de éxito en el Madrid de la posguerra. Estudiaba Filosofía, Teología, Ciencias; publicaba brillantes ensayos en diversas revistas, daba conferencias, ejercía labores pastorales y docentes, era editor de la colección Patmos de Rialp.

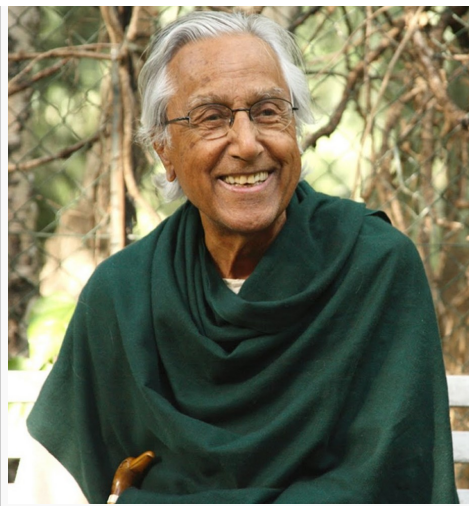
De pronto, sin que se pesa el porqué, debe abandonarlo todo y es enviado a una casa de retiro en Segovia, donde se le ordena el silencio: no escribirá nada, no publicará, no predicará. Hasta un año más tarde, cuando podrá volver a hacerlo, pero ya no en Madrid, sino en Salamanca y en ambientes exclusivamente académicos. Se apuntan como posibles causas del aislamiento de Panikkar los celos del fundador ante su excesivo protagonismo madrileño. También la admiración que le profesaba su asistente, la numeraria María del Carmen Tapia, a quién dictaba sus conferencias y artículos.

Pero el irreductible Panikkar sigue adelante, escribiendo, manifestando opiniones que inquietan o directamente molestan a sus superiores. Tras



andalan@andalan.es





un primer traslado a Roma, con el objetivo de cursar un doctorado o de participar en el Concilio Vaticano Segundo, tendrá lugar un segundo traslado a la India. Y este último viaje, en plenos años cincuenta, marcará un antes y un después en su vida: reflexionará sobre la relación entre el cristianismo y el hinduismo, descubrirá sus orígenes orientales y, al cabo, comenzará a comprender la unidad de todo lo espiritual. Por entonces comenzará a redactar su polémica obra: *El Cristo desconocido del hinduismo*. Son años en los cuales Panikkar va descubriendo su singularidad en el seno de la Iglesia, pero todavía se mantiene en la ortodoxia.

La ruptura definitiva con el Opus Dei llegará en 1966. Su salida, sin embargo, está rodeada de misterio. Los datos que maneja el autor proceden de la correspondencia con el filósofo Enrico Castelli, confidente de Panikkar. Y a quien quiera conocerlos, lo invito a leer esta interesante biografía publicada por Fragmenta. El caso es que nuestro personaje sufrirá un proceso de secularización: cambiará la sotana negra por el dhoti indio, se convertirá en profesor de la Universidad de Harvard. Incluso se casará por lo civil con una mujer española.

Acerca de sí mismo, Panikkar escribió: *No me he interesado demasiado por mi autobiografía, ni siquiera por entenderme. (...) Experimento una tensión oculta en relación con los psicólogos, que quieren entender las cosas, mientras yo no siento la necesidad de hacerlo (...)* Por ello les corresponde a los demás mostrármelas: yo sólo

debo esperar. Bieslawski ha aceptado el reto, ha tratado de entender a Panikkar.

Palabras clave: Maciej Bielawski, Raimón Panikkar

Leave a Reply

You must be [logged in](#) to post a comment.